

El Desarrollo Humano en Nuestro Tiempo:

FUNDAMENTOS Y EXPERIENCIAS
EN LOS DIVERSOS ÁMBITOS
DE LA EXISTENCIA

**Gabriela Delgado Sandoval
y Alberto S. Segrera, editores**

**Instituto Nacional de Investigación
en Desarrollo Humano (INIDH)**

INIDH
INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN
EN DESARROLLO HUMANO

quintanilla  ediciones

El Desarrollo Humano en Nuestro Tiempo: Fundamentos y Experiencias en los Diversos Ámbitos de la Existencia

Primera edición: diciembre de 2022

D.R. Instituto Nacional de Investigación en Desarrollo Humano (INIDH)

D.R. Quintanilla Ediciones

Editores: Gabriela Delgado Sandoval y Alberto S. Segrera.

© Marilenca Bailey Jáuregui, Rosario Chávez R., Gabriela Delgado Sandoval, Anatolio Freidberg A., Loreto García Muriel, José Fernando Gómez del Campo Estrada, Ana María González Garza, Miguel Jarquín, César Lozano Vázquez, Herminia Mendoza Mendoza, Sergio Michel B., Pablo E. Moch L., Eusebio Miguel Montiel Ortiz, Hatsuko Yalí Nakamura Matus, Medardo Plascencia Castellanos, Lourdes Quintanilla Rodríguez, María del Pilar Ramírez Varela, Alberto S. Segrera, Ricardo Harry Serrano Escobar, Luis Velasco Lafarga, María del Rocío Guadalupe Villanueva Medina y Raúl Ricardo Zúñiga Silva.

ISBN: 978-607-8801-47-3



quintanilla  ediciones

Dirección General: Dolores Quintanilla Rodríguez ■ Coordinador de Producción: Miguel Gaona
Editor de Contenido: Valdemar Ayala Gándara ■ Editora de Arte y Diseño: Jazmín Esparza Fuentes
Enlace Administrativo: Carmen González Cruz ■ Ventas: María Isabel Reyna Ibarguengoitia

.....
D.R. Quintanilla Ediciones ■ Josefina Rodríguez 1027, Col. Los Maestros. C.P. 25260. Saltillo, Coah.
www.quintanillaediciones.com / editorial@quintanillaediciones.com.



Preinscripción RENIECYT
Folio: 2000829. CVU: 1088649

Comunidad de Aprendizaje Transformativo: Aproximación Fenomenológica-Hermenéutica

Ricardo Harry Serrano Escobar

La fenomenología hermenéutica pretende dar cuenta de las posibilidades del ser humano, de llegar a ser quien se es, de tal manera que, si se quiere investigar y favorecer procesos de transformación en otras personas, los investigadores-facilitadores deben trabajar consigo mismos, así como promover un clima interpersonal que favorezca procesos transformativos. Este escrito pretende contribuir al diálogo generativo para favorecer procesos de *desarrollo humano*.

Dentro del discurso de las personas afines a la psicología humanista, se dice que sus fundamentos filosóficos se nutren de la fenomenología y del existencialismo, lo cual es parcialmente cierto. La psicología humanista se fundamentó originalmente en la tradición de pensamiento norteamericana. La crisis que se estaba viviendo alrededor de los años 1960 en Estados Unidos, relacionada con una sociedad industrial deshumanizadora y la “lucha por una vida genuina, honesta y humana”, ya había estallado en Europa desde principio de siglo (Buhler & Allen, citados por Villegas, 1986, p. 12). La psicología humanista respondió a dichos desafíos a partir de su tradición de pensamiento, así como en Europa se afrontaron mediante diversas tradiciones, ocupando un papel preponderante la fenomenología y el existencialismo.

Villegas (1986) sostiene que los psicólogos humanistas americanos no se basaron en la fenomenología ni en el existencialismo, ya que conocieron esas corrientes filosóficas en forma tardía. Como prueba ofrece las siguientes declaraciones de Rogers y Maslow: “En realidad no he recibido

una gran influencia de la filosofía existencial. La descubrí cuando ya había formulado mis propios puntos de vista y encontré que existían grandes coincidencias” (Rogers, citado por Villegas, p. 13). “No soy existencialista, ni siquiera un estudioso dedicado y cabal de este movimiento” y si bien, “los filósofos europeos y los psicólogos americanos no se hallan tan alejados los unos de los otros, como podría parecer a primera vista”, los filósofos existenciales me parecen “muy difíciles o imposibles de entender” (Maslow, citado por Villegas, pp. 13-14).

Villegas (1986) menciona que el primer contacto de la psicología norteamericana con el método fenomenológico se da a través de la psicología de la Gestalt, que, de acuerdo a Maslow, sus principios “todavía no han sido plenamente integrados en la psicología” norteamericana (Maslow, citado por Villegas, 1986, p. 14).

Villegas (1986, p. 16) señala que “la Psicología Humanista se fraguó en el seno de la sociedad americana en base a sus propias tradiciones, sus propias crisis y sus propios referentes ideológicos, entre las que destacan la filosofía pragmatista y su correlato psicológico, el funcionalismo”. Villegas identifica una clara influencia en la psicología humanista por parte de los filósofos pragmatistas William James y John Dewey. James, con su psicología del *self* y su interés en las condiciones que favorecen el potencial humano, inspiraron a Maslow y a Rogers; por otra parte, Rogers tuvo como maestro a “H. Kilpatrick, discípulo de Dewey, quien, como se sabe, concebía la perfección no como meta final sino como un proceso perpetuo de crecimiento” (1986, p. 19).

Gondra (1981, p. 21), por su parte, menciona que, en 1942, Rogers inicia el desarrollo de una psicoterapia que denominó *no directiva*, bajo tres influencias principales: la terapia de relación del psicoanalista Otto Rank, el pragmatismo humanista de John Dewey y el positivismo lógico característico del Teachers College, donde se formó profesionalmente.

Una vez formulados los principios básicos de la psicología humanista, sus precursores se percataron que existían ciertas afinidades con la filosofía fenomenológica, así como con la filosofía existencial. De la misma manera que había similitudes también había diferencias, ya que provenían de tradiciones de pensamiento propias de sus culturas. En el caso de Rogers, es muy clara la manera en que incorporó tempranamente aspectos fenomenológicos y existenciales a su quehacer teórico práctico, ya que en 1947 formula “una concepción teórica de la personalidad típicamente fenomenológica” (Gondra, 1981, p. 127), consistente con su método terapéutico, y en “1959, en un Simposio sobre psicología existencial Rogers participa activamente como miembro del grupo y confiesa su pertenencia al mismo” (Gondra, 1981, p. 175).

Si bien tanto las tradiciones de pensamiento propias de la psicología humanista como las europeas (fenomenología y existencialismo) se enriquecieron de dicho encuentro, hubo muchos elementos significativos que quedaron fuera de la interrelación, los cuales es importante recuperar. El principal exponente de la filosofía pragmatista norteamericana fue Charles Sanders Peirce, a quien se unieron William James y John Dewey; estos dos últimos, como se mencionó, fueron los principales precursores de la psicología humanista. En este escrito se relacionará el proceso de pensamiento creativo al que Peirce denomina abducción, con algunos aspectos de la fenomenología hermenéutica (versión contemporánea de la fenomenología y del existencialismo). Personalmente, me interesa dicha interrelación con la finalidad de fortalecer la práctica del desarrollo humano, particularmente lo relacionado con la generación de comunidades de aprendizaje transformativo.

Juan Lafarga, quien es considerado fundador del movimiento del desarrollo humano en México, señaló en diversos escritos que la columna vertebral del desarrollo humano es el Enfoque Centrado en la Persona

propuesto por Carl Rogers. A pesar de la afinidad de Lafarga con dicho enfoque, siempre se mantuvo abierto al aprendizaje a partir de su propia experiencia, así como de otras corrientes de pensamiento. Muestra de ello es que, cuando se hablaba de las condiciones necesarias y suficientes para favorecer procesos de desarrollo propuestas por Rogers (que se podría decir que se han convertido en el “catecismo” de los rogerianos), lo escuché decir en más de una ocasión: *¿Acaso son todas las condiciones necesarias y suficientes? ¿Acaso no hay otras?*

Este escrito, que explorará opciones para la generación de comunidades de aprendizaje transformativo, se mantiene en la línea del espíritu de apertura de Lafarga, por lo que en esta tarea se recuperarán algunos elementos significativos que quedaron fuera de la interrelación del encuentro de las tradiciones de pensamiento norteamericana con las europeas. En relación a estas últimas, se ha mencionado a la fenomenología y al existencialismo.

A partir de Heidegger (1993), principal representante de la “evolución” de la filosofía existencial (de la cual se deslinda, al optar por la ontología), ya que considera que la tarea fundamental de la filosofía es responder a la pregunta por el sentido del ser, para lo cual recurre al método fenomenológico⁴, así como a la tarea interpretativa propia de la tradición hermenéutica⁵. Ricoeur (2003) señala que a partir de Heidegger se realizó un “injerto” de un retoño de la joven planta de la fenomenología de Husserl en la milenaria tradición de pensamiento hermenéutico, y que mediante la fusión de ambas plantas se han obtenido valiosos frutos. Actualmente la integración de ambas tradiciones ha llegado a tal grado que Van Manen (2003) señala que él usa los términos fenomenología y hermenéutica como equivalentes.

El objetivo de este escrito es proponer algunas condiciones necesarias para la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo, a partir de la fenomenología hermenéutica, para lo cual es necesario abordar

los temas relacionados con la metodología, así como con la fenomenología hermenéutica, para finalmente pasar a una propuesta de comunidad de aprendizaje transformativo, que trataré en tres apartados: Metodología, Paradigma fenomenológico-hermenéutico y Propuesta de comunidad de aprendizaje transformativo.

Metodología

El positivismo lógico y los dilemas de Rogers

González Rey (1997, pp. 26-27), señala que el positivismo lógico aplicado en la investigación psicológica, pone énfasis en la generación de hipótesis, que deben ser verificadas en la práctica. Para esa tarea el investigador disecciona el objeto de estudio en variables: “la comprobación de las hipótesis en el positivismo lógico, siempre se asocia con la significación estadística (...) el proceso que va de la hipótesis a la verificación es estrictamente instrumental”, es decir, se limita a la aplicación de instrumentos elaborados de acuerdo a normas preestablecidas, de tal manera, que se “deposita en el instrumento la validez del conocimiento, lo que conduce a una pasividad total del investigador, quien asimila su rol más en el sentido de aplicar que de pensar” (p. 27).

El pensamiento, que constituye el más fino y sofisticado recurso del ser humano, es visto con desconfianza por los positivistas, quienes se comportan como técnicos que operan un aparato, del cual desconocen su mecanismo. González Rey menciona que este procedimiento del positivismo lógico consiste en partir en pedazos (variables) los complejos fenómenos humanos, y posteriormente en juntar la “pedacería” (variables) mediante procedimientos estadísticos, es decir, se rompe la peculiaridad de las finas relaciones de los fenómenos humanos y luego se vuelven a pegar, sin tomar en cuenta su singularidad.

Martínez (2002, p. 35) le llama a la propuesta positivista, el paradigma newtoniano-cartesiano, que “valora, privilegia y propugna la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria de las medidas, la lógica formal y la ‘verificación empírica’” y sostiene que el paradigma positivista ha venido formando a la sociedad occidental moderna durante varios siglos y ha concebido al mundo material y humano como si fuera un sistema mecánico, y que la mejor forma de comprenderlo es a través de las matemáticas.

Rogers, en 1959, después de haber estado utilizando a lo largo de muchos años el positivismo lógico, lo cuestiona sin renunciar aún a él:

En nuestro grupo existe el sentimiento extendido de que el positivismo lógico, en el cual fuimos formados profesionalmente, no es necesariamente la última palabra filosófica en un área en la cual desempeña una parte tan vital y central el fenómeno de la subjetividad. ¿Hemos desarrollado el modo óptimo de aproximación a la verdad en esta área? ¿Existe alguna opinión, a ser posible nacida de la orientación existencialista que pueda preservar los valores del positivismo lógico y los avances científicos a los que éste ha dado lugar, y, sin embargo, conceda más sitio a la persona subjetiva existente, la cual está en el núcleo y en la base de nuestro sistema científico? (Rogers citado por Gondra, 1981, p. 270).

Como se puede apreciar, Rogers se afana en encontrar una aproximación científica que aborde la subjetividad. Posteriormente, en 1965, a partir de su dedicación al estudio de la filosofía de la ciencia, toma distancia del positivismo y nos ofrece algunas pistas fundamentales para la investigación del desarrollo humano. Según Rogers (citado por Gondra, 1981):

Todo conocimiento, incluido el científico, es una vasta pirámide invertida que descansa sobre su pequeña base personal y subjetiva. (...) toda ciencia se basa en un reconocimiento ordinariamente prelógico,

intuitivo, que abarca todas las capacidades del organismo de una configuración profundamente sentida, de una realidad oculta. Esta configuración o pauta parece dar significado a fenómenos desconectados. (...) Asimismo será tanto más adecuada cuanto más se fundamente en todas las vías sensoriales, en las direcciones inconscientes y en las intuiciones cognitivas. Considero que este sentimiento de la configuración quizá es el núcleo de toda ciencia verdadera. (pp. 329, 330, 131).

Llama la atención el énfasis que pone en el aspecto prelógico, intuitivo, sensorial e inconsciente como base para el conocimiento científico. En 1970, si bien Rogers ha identificado algunas de las características que debe de cumplir un modelo científico adecuado para el estudio de los procesos subjetivos, intrapersonales involucrados en los procesos del desarrollo humano, reconoce que éste aún no se ha desarrollado y pone sus esperanzas en las aportaciones de las nuevas generaciones de investigadores. Señala Rogers (citado por Gondra, 1981):

No veo con claridad qué modelo deberá ser; no creo que nadie haya dado todavía con la descripción de lo que debería ser la ciencia del hombre, pero siento que el modelo newtoniano de los objetos manipulables, regidos conforme a leyes determinadas, es un modelo que deja fuera gran parte del tema que debería estudiar la ciencia de la conducta. Espero que algún hombre o grupo brillante nos ofrezca un modelo más adecuado de ciencia del hombre (p. 332).

Después de 1970 ha corrido mucha agua bajo el puente; diversos teóricos e investigadores de las ciencias humanas han realizado brillantes contribuciones; es menester realizar un cuidadoso estudio de dichas aportaciones. Rogers ha lanzado un reto, ¿estamos en condiciones de aceptarlo mediante un trabajo colegiado?

Aclaración del término

El término metodología se presta a muchas confusiones. En la investigación tradicional (positivista, postpositivista y gran parte de la investigación cualitativa) se entiende como la descripción de los métodos y técnicas utilizadas en el proceso de investigación, seleccionadas por su idoneidad para el quehacer concreto. En la mayoría de los casos, se descuida o desconoce que metodología significa el estudio de los métodos, así como de los fundamentos ontológicos y epistemológicos de los métodos utilizados. Para Van Manen (2012), la metodología es un equivalente del término paradigma utilizado por Kuhn (1995), Guba (1991), Denzin y Lincoln (2012). Van Manen (2012) señala que la metodología es la teoría que está detrás del método, es decir, la opción que se toma a partir de una reflexión de la concepción que se tiene sobre lo que es el ser humano (ontología), y la forma en que se considera que éste accede al conocimiento (epistemología).

Algunas de las principales tendencias actuales

En la investigación contemporánea se pone énfasis ya sea en la deducción o en la inducción. La deducción consiste en partir de una idea que se considera verdadera, la cual se aplica a casos particulares. Por otra parte, el método inductivo pretende encontrar verdades o leyes a partir de la observación y experimentación con muchos casos particulares. En la investigación tradicional (positivismo lógico) se usa el método hipotético deductivo, el cual consiste en plantear hipótesis, respaldadas por un determinado marco teórico, y la investigación se enfoca en tratar de averiguar si las hipótesis planteadas son confirmadas o rechazadas. Por otro lado, en gran parte de las investigaciones con orientación cualitativa, se inicia a partir de la inducción, con un énfasis en la descripción y comprensión de los fenómenos involucrados en el estudio (Rodríguez *et al.*, 1999).

En la investigación fenomenológica-hermenéutica, si bien no se descartan en forma tajante dichos métodos, en relación al método hipotético deductivo se tiene mucho cuidado en evitar que una hipótesis o

un marco teórico guíen el proceso de investigación y, en relación al método inductivo, si bien coincide en la importancia de la comprensión de los fenómenos, va más allá de su descripción y no le interesa el establecimiento de leyes. La metodología fenomenológica-hermenéutica se involucra profundamente en la experiencia del o de los sujetos de investigación, con la finalidad de dar cuenta de la experiencia vivida, de sus estructuras de significado (Van Manen, 2003), y se recurre a la obra de otros autores para ser auxiliados en esa tarea, es decir, la teoría viene a fortalecer, profundizar y explicitar las intuiciones del investigador.

Una de las grandes ventajas de utilizar la fenomenología hermenéutica en la investigación cualitativa es que, como menciona Kockelmans “no es un procedimiento especial, sino que es la forma habitual en que las personas comprendemos, interpretamos y le damos sentido a las situaciones que enfrentamos cotidianamente” (Kockelmans, citado por Martínez, 1996), es decir, el investigador no tiene que seguir un procedimiento externo y ajeno, sino usar el método que conoce, el que ha venido usando a lo largo de su vida; la única obligación que tiene es mostrar que su interpretación es válida, mediante procedimientos de triangulación: someterlo a la aprobación de otros investigadores y/o con los sujetos participantes en el estudio.

De las limitaciones metodológicas a la apertura generativa

En el ámbito de la investigación contemporánea se tiende a contraponer lo cualitativo y lo cuantitativo, y algunas voces claman por su interrelación. El problema de esa discusión es que gran parte de las propuestas de investigación cualitativas se centran en aspectos relacionados con procedimientos o métodos, pero descuidan o desconocen lo relacionado con la metodología, es decir, el paradigma subyacente.

En la gran mayoría de los textos sobre investigación cualitativa existentes se identifica la aproximación deductiva (hipotética deductiva) como

positivista y el abordaje cualitativo alternativo como inductivo (Rodríguez *et al.*, 1999, p. 33); es decir, parten del principio de que la metodología hipotética deductiva propia del positivismo lógico se caracteriza por partir de una hipótesis por la que, mediante procedimientos estadísticos, se comprueba su validez, mientras que el abordaje inductivo privilegia la inmersión en el campo de estudio, y el conocimiento se va construyendo en la medida que avanza el proceso de investigación. Los autores que proponen esta dicotomía entre el abordaje inductivo y deductivo se encuentran atrapados dentro de la tradición del positivismo.

Un componente fundamental de los antecedentes del positivismo es el empirismo, en el cual algunos de sus representantes del siglo XIX, entre los que destaca Stuart Mill, privilegiaban la metodología inductiva. Se podría decir que quienes proponen el abordaje inductivo para la investigación cualitativa “meten reversa” dentro de la tradición positivista.

La dicotomía inducción vs. deducción fue zanjada a fines del siglo XIX por el genial filósofo de la ciencia norteamericano Charles Sanders Peirce (fundador del pragmatismo, principal referente de la psicología humanista), quien sostenía que la inducción y la deducción no son excluyentes sino complementarias, a lo cual habría que agregar un tercer tipo de proceso mental al que denominó abducción (la lógica de la creatividad) para que el pensamiento científico sea efectivo. De acuerdo a Peirce: “Sería erróneo hacer de ellos tres modos de pensar distintos. Se les puede distinguir y aislar para su análisis, pero el proceso es uno” (Peirce, citado por Elizondo, 2003, p. 34).

La abducción es el proceso creativo mediante el cual se genera una hipótesis; Elizondo (2003) señala:

La abducción es, según Peirce, el primer momento de investigación para el pensador científico. Los otros tipos de razonamiento en la ciencia son la deducción y la inducción. La adopción de una hipótesis o una proposi-

ción que pueda llevar a la predicción se llama abducción. El camino por el que se trazan los probables y necesarios resultados experimentales de nuestra hipótesis se llama deducción. Inducción es el nombre que Peirce da a la prueba experimental de la hipótesis. Peirce también llama a la abducción 'el argumento original' ya que es de las tres formas de razonamiento, el 'único tipo de argumento con el que surge una idea nueva', y en realidad 'su única justificación es que si alguna vez queremos entender totalmente las cosas debe de partir de él' (pp. 44-45).

Como podemos apreciar, Peirce privilegia a la abducción como el único argumento que permite generar conocimiento, "con el que surge una nueva idea", de tal manera que la deducción y la inducción quedan subordinadas a la abducción.

Habermas (citado por Elizondo, 2003) sintetiza los procesos de pensamiento involucrados en la deducción, inducción y abducción de la siguiente manera:

La abducción es la forma de la argumentación que amplía nuestro saber; es la regla conforme la cual introducimos nuevas hipótesis. Por consiguiente, sólo el pensamiento abductivo hace avanzar el proceso de investigación. Por deducción, desarrollamos consecuencias a partir de hipótesis valiéndonos de ciertas condiciones iniciales. Aplicamos estas hipótesis a casos particulares y deducimos así previsiones de acontecimientos que deben producirse si la hipótesis es correcta. Por inducción verificamos si se confirman los pronósticos y con qué probabilidad. La inducción es, pues, la forma lógica del proceso de la investigación propiamente dicho en la medida en que éste tiene que examinar la validez fáctica de las hipótesis. La forma de inferencia analíticamente vinculante, la deducción, es lo menos importante desde el punto de vista de la lógica del

progreso científico: pues deductivamente no se obtiene ninguna nueva información (pp. 46-47).

Tanto Peirce como Habermas y Elizondo coinciden en que la abducción es el proceso de pensamiento privilegiado, debido a que es el generador de nuevos conocimientos, lo que permite el avance del proceso de investigación, mediante la formulación de hipótesis. A partir de la deducción se desarrollan las consecuencias lógicas que se pueden derivar de nuestra hipótesis, mientras que la inducción examina en los hechos la validez de la hipótesis. De los tres tipos de inferencia, Habermas sostiene que la deducción es la menos importante debido a que no ofrece nueva información, ya que se limita a analizar diversas consecuencias sobre las premisas existentes, sin incluir ninguna información que no esté dada en dichas premisas.

Es importante mencionar que el pensamiento de Peirce, después de haber caído casi en el olvido, en las últimas décadas ha cobrado gran importancia; autores de diversas corrientes del pensamiento han recurrido a él.

Para los fines de este escrito, el proceso de pensamiento abductivo propuesto por Peirce es de gran valor, porque permite vincular el componente central del proceso de investigación (producción de nuevas ideas) con la generación de espacios de cocreación, componente fundamental para la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo.

Paradigma fenomenológico-hermenéutico

El concepto de paradigma cobró importancia a partir del libro *La estructura de las revoluciones científicas*, escrito por el filósofo de la ciencia Thomas Kuhn (1995); un paradigma se entiende como las creencias, ideas o conceptos que tiene el investigador en relación con la realidad, a la forma en que conoce el ser humano y a los procedimientos requeridos para realizar una investigación⁶. Kuhn (1995) sostiene que en todo trabajo de investigación se parte de un paradigma, es decir de una postura filosófica, de

tal manera que todo científico en el proceso de investigación realiza una actividad filosófica ya sea de forma consciente o inconsciente, de tal manera que, si no es consciente de su postura, entonces estará usando categorías filosóficas de forma inocente y acrítica, es decir, estará filosofando de manera inadecuada; por lo tanto, es muy importante que el investigador haga consciente, explicita y reflexione sobre el paradigma que está utilizando, para ser consistente con él o, en su defecto, optar por otro que se adecue de mejor manera a su postura filosófica. El paradigma fenomenológico-hermenéutico se presenta como el más adecuado para la investigación y evaluación de los procesos relacionados con el desarrollo humano.

De acuerdo a Van Manen (2003), el paradigma fenomenológico-hermenéutico:

- Genera aprendizajes profundos, que transforman la conciencia de las personas al intensificar su capacidad de percepción, de reflexión y de tacto con los demás.
- Es un método interpretativo que sigue el curso natural en que las personas comprenden la forma en que buscan el sentido de los fenómenos del mundo que las rodea.
- Impulsa el cuestionamiento sobre el sentido de la vida, las acciones y decisiones personales, con la finalidad de llegar a ser plenamente quienes somos.
- Promueve que las personas se abran a la conversación, con el fin de que se entiendan entre sí mediante el consenso.
- Estudia la experiencia humana de forma sistemática, autocrítica e intersubjetiva.

El objetivo principal del desarrollo humano es poner las condiciones para el desarrollo de las potencialidades del ser humano, mientras que la fenomenología hermenéutica es ontológica, es decir, aborda el estudio pro-

fundo del ser (Van Manen, 2003). “La fenomenología hermenéutica utiliza la heurística del descubrimiento: descubrimos posibilidades de ser y de llegar a ser (...) tiene, como objetivo último, el cumplimiento de nuestra naturaleza humana: llegar a ser plenamente quienes somos” (Van Manen, 2003, pp. 13-30).

Mientras que en la investigación tradicional, denominada positivista, el método marca el camino y el investigador se debe de ajustar a sus criterios, en la investigación fenomenológica-hermenéutica no se siguen pasos predeterminados, sino que se van creando a lo largo del proceso; eso no se refiere a una actividad de improvisación, ya que se caracteriza por el respeto al fenómeno de estudio, que es el que va marcando el o los métodos que se requieren para dar cuenta de él. De acuerdo con la fenomenología hermenéutica es necesario que se justifiquen ampliamente las razones por las cuales se utiliza determinado método o métodos, lo cual nos remite al significado del término metodología, que se refiere al estudio de los diferentes métodos, a sus fundamentos y a las razones de su elección.

Propuesta de comunidad de aprendizaje transformativo

Componentes

Para la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo se requiere atender dos componentes: la escritura como método y los espacios de cocreación.

La escritura como método

La fenomenología hermenéutica tiene como objetivo que la persona llegue a ser quien es, para lo cual se requiere un proceso de investigación que se lleva a cabo mediante la escritura. Van Manen (2003) señala que, en la investigación fenomenológica-hermenéutica, la escritura no es solo uno de sus componentes, sino que en la actividad de escribir se lleva a cabo el proceso mismo de investigación, “La investigación y la escritura son aspectos

de un mismo proceso” (p. 25). Van Manen da cuenta de ello de la siguiente manera: “Ciertamente, escribir constituye una actividad productiva. El escritor produce un texto y, a la vez, produce más que ese texto. El escritor se produce a sí mismo (...) Escribir es un tipo de creación, de moldeado de uno mismo” (pp. 142-143). La escritura enfrenta a la conciencia consigo misma “en una relación autorreflexiva. Por lo tanto, podemos afirmar que escribir consiste en ejercer la autoconciencia” (pp. 145-146). La escritura permite la creación permanente de sí mismo.

Espacios de cocreación

El establecimiento de espacios de cocreación se basa en la teoría U propuesta por Scharmer (2017), quien la define como una fenomenología aplicada para investigar el campo social. Se accede a los espacios de cocreación en la medida en que atendemos al punto ciego, el cual tiene que ver con el lugar en el que se originan nuestra atención y nuestra intención, lo que permite modificar el lugar interior desde el que actuamos. Cuando esa tarea se realiza grupalmente, se manifiesta el futuro emergente y surgen ideas creativas que responden a su llamado.

Obstáculos culturales

Algunos obstáculos culturales que dificultan la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo, relacionados con la escritura como método:

- La mayoría de las personas preferimos ser escuchados que escuchar.
- No es muy común el hábito de la lectura.
- No existe la costumbre de escritura; nuestros recursos “literarios” son limitados, por lo cual difícilmente podemos “atrapar” la atención del lector.

- En nuestra cultura no existe la tradición de formar escuela, es decir, el trabajo colectivo en torno a un área de estudio⁷.
- Lo que a una persona le tomó meses y hasta años en articular una serie de ideas y plasmarla en un texto, requiere un esfuerzo de comprensión por parte del lector para captar su sentido, esfuerzo que pocas personas están dispuestas a realizar.
- Si bien puede existir un interés de un grupo de personas en un tema o área de estudio, las particularidades del abordaje (marcos teóricos) pueden diferir, por lo que puede dominar la tendencia a mantenerse en el paradigma elegido (léase zona de confort) sobre la posibilidad de abrirse a otros horizontes (que pongan en tela de juicio principios de su cosmovisión).

Factores facilitadores

Algunos factores que facilitan la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo, relacionados con la escritura como método:

- **Pregunta.** Es fundamental que la pregunta de investigación “atrape”. Que despierte tal interés en los investigadores que ocupe su foco de atención a lo largo del tiempo (Van Manen, 2003).
- **Vivencia.** Si se desea proponer algo, antes se tiene que vivir en sí mismo, para probar su pertinencia.
- **Narrativa.** Es conveniente que los escritos que se generen tengan un estilo narrativo para favorecer su comprensión. Preferentemente, que los aspectos más teóricos y conceptuales se incluyan en notas a pie de página y/o anexos, como consulta de los fundamentos del escrito.
- **Conceptualización.** Utilizar la teoría que se requiera como un recurso para dar cuenta de mejor manera lo que preconceptualmente

se intuye, pero se dificulta expresar, es decir, que la teoría no sea la guía sino un recurso de apoyo (Van Manen, 2003).

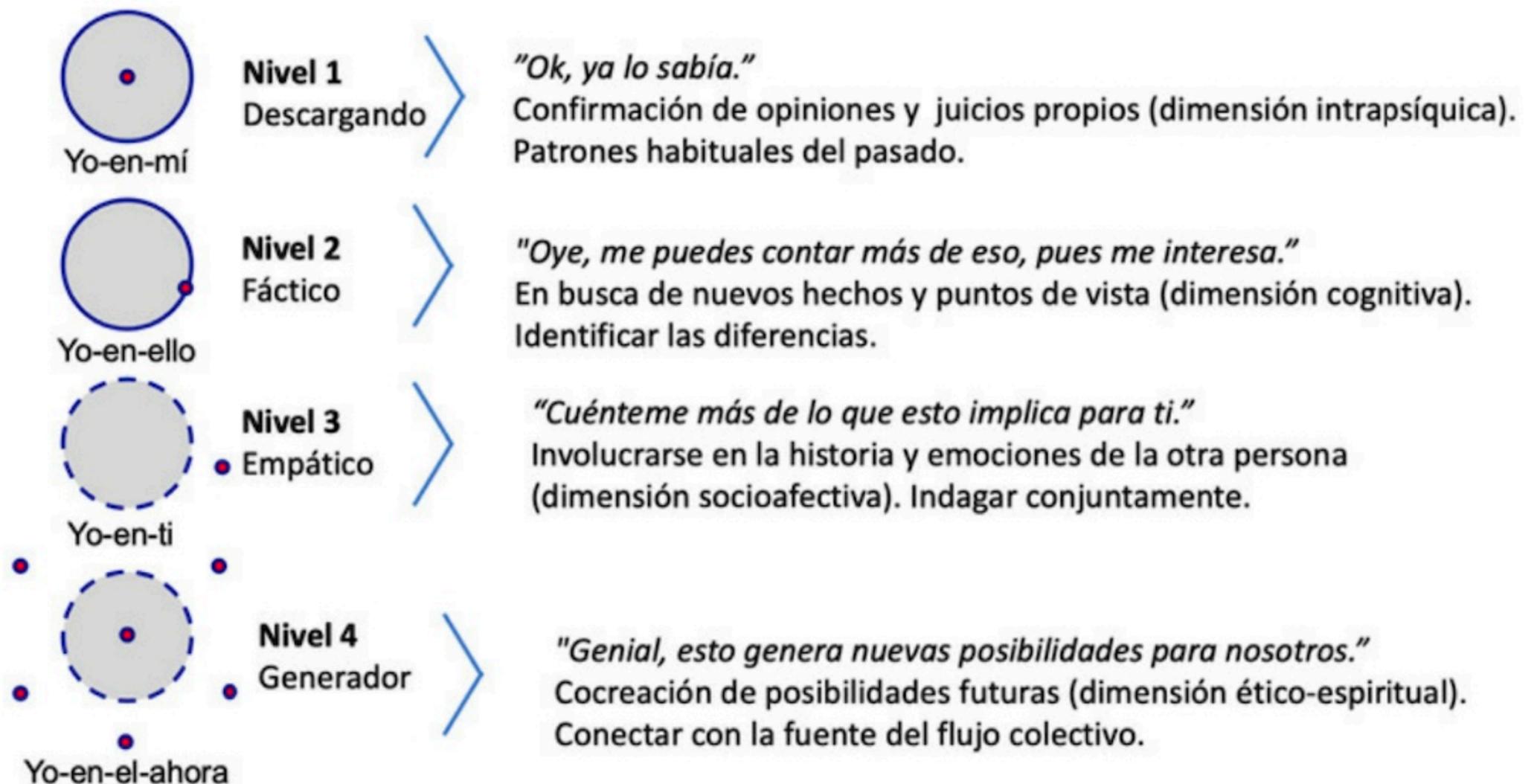
- Reflexión. Es muy importante leer cuidadosamente los escritos que produzcan los colegas y ofrecer retroalimentación oral y escrita, para que se puedan entretelar puntos de vista alternos en escritos posteriores.

Prácticas para favorecer la conformación de espacios de cocreación

Algunas prácticas que facilitan la conformación de una comunidad de aprendizaje transformativo, relacionadas con el establecimiento de espacios de cocreación:

Esquema 1. Cuatro Niveles de Escucha y Comunicación

Teoría U. Otto Scharmer



- Identificar si la experiencia que se tiene del nivel 1 de escucha y comunicación está encerrada en sí misma, o se abre a los otros tres niveles. Ver esquema 1⁸.
- Identificar si la experiencia que se tiene del nivel 1 de escucha y comunicación está al servicio del *eje psicofamiliar*⁹, o está orientada hacia la generación de un espacio de cocreación.
- Debido a que las palabras que conforman el lenguaje son polisémicas (tienen diversos significados), se presta a una inadecuada interpretación o una recepción ambigua de lo dicho. Ante lo cual, el que habla requiere corroborar si los interlocutores comprendieron lo que se dijo. En algunos casos, particularmente cuando se hace referencia a algún autor, o a un marco teórico determinado, es necesario recurrir a recursos explicativos de manera didáctica, lo cual corresponde al nivel 2, donde se requiere cuidado en cómo se dice lo que se quiere comunicar, así como una escucha activa por parte de los interlocutores.
- Lograr el nivel 2 de escucha, mediante ejercicios cognitivos de análisis y síntesis (tanto oral como escrita)¹⁰.
- Mostrar el dominio del nivel 2 de comunicación, mediante el parafraseo sintético (de contenido), a partir de lo que expresan integrantes del grupo.
- Mostrar el dominio del nivel 2, mediante una comunicación oral sintética (transmitir ideas y experiencias con el menor número de palabras).
- Mostrar el dominio del nivel 2, mediante la lectura comprensiva, así como mediante la comunicación escrita.
- Mostrar el dominio del nivel 3 de comunicación, mediante la escucha y comunicación empática.

- Mostrar actitudes y conducta de cuidado con quienes nos relacionamos, con particular énfasis en el respeto y la gratitud.
- Identificar y socializar los movimientos de los integrantes y del grupo, hacia el cumplimiento de las metas y la generación de un espacio cocreativo¹¹.
- Identificar y socializar los momentos en que los integrantes del grupo acceden al nivel 4 de escucha y comunicación.
- Mostrar actitudes y conductas de cuidado¹² hacia sí mismo, hacia las demás personas y hacia el entorno (naturaleza e infraestructura material).

Referencias

- Denzin, K., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa, Vol. II*. Gedisa.
- Elizondo, J. (2003). *Signo en acción: El origen común de la semiótica y el pragmatismo*. Universidad Iberoamericana & Fundación Información y Democracia.
- Gondra, J. M. (1981). *La psicoterapia de Carl Rogers*. Desclée de Brouwer.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Educ.
- Guba, E. (1991). *The alternative paradigm dialog*. Sage.
- Heidegger, M. (1993). *Ser y tiempo*. Planeta DeAgostini.
- Kuhn, T. (1995). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (1996). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación*. Trillas.
- Martínez, M. (2002). *La nueva ciencia: Su desafío, lógica y método*. Trillas.
- Mendel, G. (1971). *La rebelión contra el padre*. Península.
- Paz, O. (2003). *El laberinto de la soledad*. Cátedra.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Algibe.
- Scharmer, O. (2017). *Teoría U: Liderar desde el futuro a medida que emerge*. Eleftheria.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books.
- Villegas, M. (1986). La psicología humanista: Historia, concepto y método. *Anuario de Psicología*. Universidad de Barcelona, 1:34, 9-45.

⁴La fenomenología se refiere a la propuesta de Husserl, quien orientó sus esfuerzos en

crear una metodología que diera fundamentos a todas las ciencias. Sostenía que dichos fundamentos se podrían obtener mediante un cuidadoso estudio de la subjetividad, debido a que es en la mente humana donde se generan todos los descubrimientos científicos. Para esa tarea, Husserl desarrolló el método fenomenológico cuyo lema era “a las cosas mismas” lo cual consistía a grandes rasgos en lo siguiente: en el momento en que se realizaba la actividad fenomenológica, el investigador debería de tener la capacidad de “olvidarse” de todo su saber y aproximarse al fenómeno tal y como se presenta, sin ningún presupuesto, lo más libre de cualquier idea que pudiera interferir en la captación del sutil mundo de la subjetividad.

⁵ El término hermenéutica se deriva del nombre del dios griego Hermes, quien era el mensajero de los dioses; sus mensajes eran secretos, herméticos, y Hermes se encargaba de interpretarlos, de descifrarlos a sus destinatarios. Actualmente se entiende por hermenéutica el arte o la disciplina de la interpretación. Existe una larga tradición de la hermenéutica tanto en la religión, la historia, la jurisprudencia y el arte.

⁶ Denzin y Lincoln (2012) y Guba (1991), a partir de Kuhn, señalan que los paradigmas están compuestos por las siguientes dimensiones: ontológica, ¿cómo es la realidad?; epistemológica; ¿cómo conocemos?; metodológica, ¿cómo se puede investigar? Personalmente, coincido con la postura fenomenológica-hermenéutica de Van Manen (2003), quien considera que la dimensión ontológica no se refiere a la realidad exterior (como lo sostienen Denzin, Lincoln y Guba), sino al ser del ser humano.

⁷ Octavio Paz (2003) captó esta triste situación cultural mexicana, señaló que se puede identificar a diferentes países con alguna tradición de pensamiento, por ejemplo: Inglaterra con el empirismo, Alemania con el idealismo, Francia con el racionalismo y Estados Unidos con el pragmatismo. Menciona Paz que, en el caso de México, no existe ninguna tradición de pensamiento, debido a que en la mayoría de los casos nos limitamos a repetir teorías, sin una suficiente apropiación como para generar un pensamiento propio.

⁸ Basado en la teoría U de Otto Sharmer. El diseño del esquema fue elaborado por José Merino Pérez, Director de Reencuadre, S.C., al cual se le agregaron algunos puntos.

⁹ Un fenómeno ampliamente estudiado por Gérald Mendel (1971), en su trabajo de análisis de instituciones, es lo que denomina el eje psicofamiliar, el cual consiste en que, en toda institución, sus integrantes tienden a reproducir los patrones de relación que predominaron en sus familias de origen, lo que genera una intrincada red de relaciones donde cada integrante (en mayor o menor medida) tiende a repetir su propio esquema psicofamiliar. Si no se tiene la capacidad de identificar y ponerle límites a dicho fenómeno, el funcionamiento de la institución resulta seriamente afectado.

¹⁰ José Gómez del Campo ha señalado la importancia de fortalecer el aspecto cognitivo (funciones ejecutivas) en los integrantes de diversos grupos y ha venido generando propuestas para atenderlo.

¹¹ Anatolio Freidberg considera que, en el espacio psicoterapéutico, las intervenciones que tienen mayor impacto positivo son aquellas que señalan los movimientos que realiza el “paciente” (aunque sean pequeños), hacia su autonomía y crecimiento. En este caso, se adecua una práctica psicoterapéutica al espacio de cocreación.

¹² Leonardo Boff propone el paradigma del cuidado (referente conceptual) y una ética del cuidado (su práctica), la cual enriquece las prácticas de cuidado de sí de la filosofía estoico-

romana, al incluir el cuidado de la naturaleza, así como diferentes propuestas teórico-prácticas. Boff sostiene que, debido a la sobreexplotación de la naturaleza, la Tierra ha perdido la biocapacidad de regenerarse, por lo que se ha producido un desequilibrio que está aniquilando diversas formas de vida, y que, de no revertirse esa tendencia, la civilización humana será insostenible. Boff señala que la esencia del ser humano no es ni el espíritu, ni la inteligencia, ni la libertad, ni la creatividad. La esencia del ser humano es el cuidado, debido a que “El cuidado es la precondition que debe existir para que irrumpa en la realidad un ser”. <https://www.youtube.com/watch?v=XjThoV7PCr0&feature=youtu.be>